



libros Por Luis Riffo

París no se acaba nunca

Enrique Vila-Matas, Anagrama, 2003. 233 páginas.

Tomando para el título las palabras que Hemingway registrara en las últimas líneas de su novela París era una fiesta, Vila-Matas propone un texto autobiográfico irónico sobre sus años de formación como escritor, cuando tenía 20 años, en la capital francesa. Es precisamente ese propósito el que sirve al autor para hacer una parodia de sí mismo y de paso continuar con ese estilo que lo consagrará a partir de su historia abierta de la literatura portátil. Este escritor español nos viene deleitando por el aire fresco de novelas que se alimentan de referencias a autores fundamentales, pero con la impronta de una actitud desmitificadora y alegre, ligada a todo solemnidad. La ironía de Vila-Matas consiste no sólo en burlarse de sus esfuerzos por convertirse en escritor, a la que se siente inclinado por un siempre desmentido parecido físico con Hemingway, a quien pretende emular recorriendo la ruta que el autor norteamericano siguió en su estadía en París, sino también en construir una hilante parodia del género de la novela de formación, retratándose a sí mismo como un ridículo y torpe aspirante a escritor que desconoce los mecanismos de la creación literaria y que espera de los talentosos personajes con los que se encuentra la revelación de los secretos que lo ayudarán a escribir su primera novela. La asesina ilustrada (que, en realidad, es su segunda novela) ridículo: la libertad que el autor asume al jugar caprichosamente con los datos de su biografía.

Quemando con todos los clichés asociados a la imagen del escritor, el personaje se instala en una bulliciosa, que le entiende, nada menos que Manquerito Duras, y desde ese pequeño antro se vincula con per-

sonalidades de la vida cultural francesa que incluyen a Severo Sarduy, Roland Barthes o Isabelle Adjani. Pero el modo en que se relaciona con ellas está mediado por una mirada que ni recuerda ni olvida (o aumenta) los hechos, hasta niveles de caricatura. El narrador ramonea con gracia esos días en que "identificaba juventud con desesperación y a ésta con el color negro. Vestía con ropa negra de la cabeza a los pies". La

impostura en la que vive el personaje en París tiene, sin embargo, un carácter más ingenuo que larvaria, porque entraña una búsqueda personal allí donde se encuentran los máximos representantes de la literatura del siglo veinte, lo que produce una desproporción entre éstos y las pretensiones del joven aspirante. No hay fealdad en esta empeño de seguir las huellas de sus autores favoritos, sólo gracioso desaffin, la pereza de comedia que se gana la simpatía del lector.

El aprendizaje así revelando que nada se puede enseñar ni nadie una receta para escribir, que cada cual debe buscar y descubrir sus propios caminos, su propia escritura. Esa búsqueda se refleja incluso en la estructura del texto, que se presenta en la forma de una serie de conferencias que el autor dicta en torno al tema de la ironía. Antes se pregunta: ¿Soy conferencia o novela? La ironía forma parte del juego de poner en entredicho las estructuras narrativas, las certezas y prejuicios que dominan el mundo literario. Una vez más, Vila-Matas nos enseña a transitar por una zona por los territorios de la literatura, para descombinarlos de la gravedad con el recurso de la ironía, ese "pequeño artefacto para desactivar la realidad".



París no se acaba nunca [artículo] Luis Riffo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Riffo, Luis, 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

París no se acaba nunca [artículo]Luis Riffo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile